

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas.

Mes.	1
Trimestre.	2,50
Semestre.	5
Año.	10

PROVINCIAS

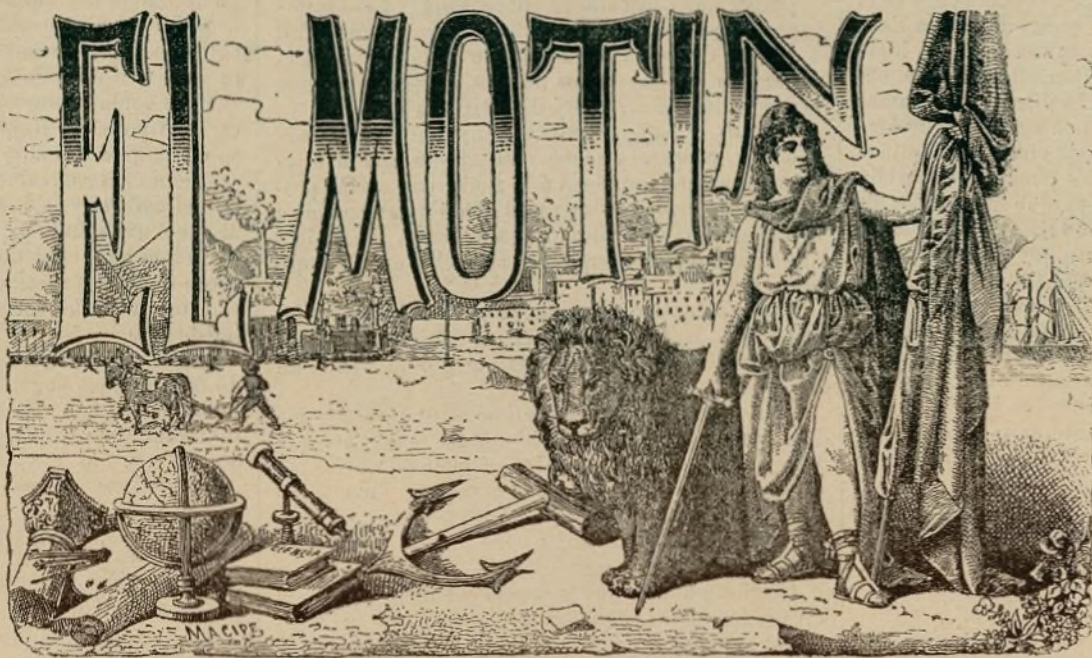
Tres meses.	3
Ses.	5,50
Año.	10
Extranjero y Ultramar.	5 pesos

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN.	2,50
Idem del Suplemento.	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.
Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.
La correspondencia a Administrador del periódico.

Centro de suscripción.

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.
En la Habana, D. José Pozo, calle del Obispo, 32.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

EL DIAMANTE Y EL CARBÓN

Advertiréis, lectoras, en este artículo algunas conexiones: no os extrañe. Manuel está loco y él me ha inspirado este artículo. Pero permitidme que os diga dos palabras acerca de la locura de Manuel.

Manuel es un gran amigo mío. Dotado de un corazón generoso y de clara inteligencia, entró en la vida con todo el entusiasmo, con todo el ardimiento de los caracteres nobles y varoniles. No ignoraba que la vida era lucha, pero creía que era lucha abierta, franca, leal; que los combatientes peleaban sólo por alcanzar la victoria; que éstos no podían nunca tener otro objeto que derribar lo malo y enaltecer lo bueno.

Con esta convicción, no diré que empuñó su tizona y embrazó su escudo, pero sí que se presentó en el palenque á pecho descubierto, con la visera levantada y proclamando en voz alta cuál era la señora de sus pensamientos. Ignoraba que había puñales y ponzoñas en el mundo, y, juzgando del corazón de los demás por el suyo propio, entró de lleno en la lid á reclamar el puesto á que por su energía y su elevación de ideas era seguramente acreedor. Con estos antecedentes, inútil es decir que Manuel pagó con amargos desengaños su exceso de nobleza; niño, como lo somos todos antes de ser hombres, las malas artes de sus enemigos amargaron los delicados sentimientos de su corazón y sembraron en su inteligencia los gérmenes de un escepticismo cruel respecto de los hombres. Naturaleza enérgica, sin embargo, se afirmó y ratificó en sus ideas de siempre, uniéndolo á sus convicciones una nueva y tristísima. Todos los hombres son malos por naturaleza; el que no lo es lo andan buscando, como decirse suele: *homo homini lupus*, que dijo el filósofo. Este pensamiento, profundo sin duda, pero, en mi opinión, tomado en absoluto, equivocado, le hizo prorrumpir un día en esta hermosa frase:

Me carga el personal del siglo XIX.

Encastillado en su idea, Manuel, naturaleza propensa al bien, sostenía consigo mismo ruda batalla. Al conocer á cualquiera, pensaba: —Este hombre es bueno; ninguna de sus acciones indica lo contrario. —Sin embargo—le decía su idea,—no juzgues de ligero: atiende, repara, observa, *desconfía*; si Fulano fuera bueno, tu pensamiento sería equivocado; los hombres no serían malos por naturaleza.

Después de todo, bellísimas lectoras, como Manuel era inteligente y no iba ni con mucho completamente descaminado, la vida se encargó de afirmarlo más y más en su convicción; de cada cien objetos que á primera vista parecen de oro, noventa y nueve y medio son de *double*. Manuel ha concluido por no tener con la sociedad más que el trato absolutamente indispensable. Aislado, casi solo, sin más amigos que el que escribe este artículo y quizás con una lesión del corazón, ha dado en una singular monomanía: la de buscar sus amigos en los seres inanimados. —A los hombres—me decía ayer—les sobra el alma para poder dar de sí el preciado fruto de una buena amistad; en el alma humana anida un gusano que la hace imposible: *el amor propio*. La amistad es un afecto más noble que el amor sexual, porque depende menos de sentimientos egoístas. El afecto de los esposos y el de los padres á los hijos son los afectos más complejos y sublimes, porque participan juntamente de los caracteres del amor y de la amistad. Quien desee encontrar amigos, acu-

da al reino inorgánico á buscarlos. En los llamados cuerpos simples y compuestos, no organizados todavía con un alma que los eche á perder, están los amigos mejores. De hoy más, mis libros serán los tratados de Química y Mineralogía. En ellos, mejor fuera decir en la Naturaleza, guiado por ellos, buscaré mis amigos.

¿Habrá con esto necesidad de decir á mis lectoras que Manuel tiene un principio de locura y que ya está dedicado con afán á estudiar Química?

Mi amigo estudia ahora el carbono, al cual, preocupado todavía con su idea acerca de la malicia humana, ha bautizado con el nombre de *el amigo de los cien disfraces*.

—¿Por fin has encontrado un amigo?—le pregunté ayer tarde.

—¡Vaya si le he encontrado!—me contestó con afectuosa sonrisa.—¿No te lo tengo dicho? Sólo Don C. me ha proporcionado cinco ó seis, y todos de *buten*, á cual mejores.

—¿Quién es Don C.?

—¡Hombre! ¿No sabes quién es Don C.? Pues es *el amigo de los cien disfraces*, el Carbono, á quien los químicos llaman C., acaso para que yo no lo conociese; pero ¡anda, que ya se lo dirán de misas á los químicos!

—¿Y qué amigos son éstos que te ha presentado Don C.?

—¡Pues ahí es nada lo del ojo y lo llevaba en la mano! Al Sr. Salamandra, al hombre de las tres chaquetas, al mozo de Velázquez y al criado de Gutenberg.

—Perfectamente. ¿Como no digas más, estamos enterados! ¿Y se puede saber dónde viven esos caballeros?

—Según y como me hagas la pregunta, porque estos señores tienen muchas casas. Ningún *conservador*, ni aun los que ponen las fincas que compran á nombre de otros y en poblaciones distantes de las en que viven, para que malas lenguas no atribuyan á peores artes lo que es producto legítimo de sus ahorros y de sus afanes por la prosperidad del país, tienen más casas que estos poderosos amigos míos. *El criado de Gutenberg*, sin ir más lejos, vive en las imprentas y en tu propia casa. Búscalo y lo encontrarás.

—En mi casa no hay criados, hijo, ni criadas: por no haber, ni doncellas; una que había dejó de serlo hace muchos años, pues decía que ya no le gustaba aquel estado y que no merecía la pena de conservarlo. ¡Mira tú para que el criado de un señor de tantas campanillas como Gutenberg fuera á mi casa!...

—Pues te digo que vive, y no sólo vive, sino que te diré hasta dónde duerme: duerme en la cocina, muchas veces con la cocinera.

—¡Manuel!...

—¡No hay Manuel que valga! ¡Bueno está que te enfades conmigo! *El criado de Gutenberg* es una forma del carbono que los químicos llaman *negro de humo*; el criado de Gutenberg es el hollín de la chimenea, y yo le llamo así, porque con él se hacen las tintas de imprenta.

—¡Acabáramos! ¿por qué no le llamaste hollín?

—Para que no me entendieras. En algo se ha de conocer que yo estudio Química y tú no. ¿A que no sabes tampoco quién es *el mozo de Velázquez*?

—Claro está que no.

—*El mozo de Velázquez* es también mozo tuyo y mío, y hace más mandados al día que cualquier mozo de la estación central. Sólo que á Velázquez lo quería bien y le servía mucho mejor que á tí y á mí. Como que á él lo inmortalizó! *El mozo de Velázquez* es el lápiz ó *plombagina*, una variedad del grafito, el cual es á su vez otra variedad del carbono, C., según te he dicho que le llaman los químicos. El *lápiz* y el *hollín* son la misma sustancia. ¿Estamos?

—Sí, lo entiendo. Ya sé, por ejemplo, que la *nieve* con que se hace el sorbete, el *agua* que echo en la palangana con que me lavo, el *vapor* que impulsa la locomotora, son estados diferentes del mismo cuerpo; pero todavía con esto no acierto á adivinar quiénes son esos amigos á quienes tú llamas el Sr. Salamandra y el hombre de las tres chaquetas.

—El Sr. Salamandra, habrás advertido que le llamo *señor*, es un caballero de *ringo-rango*, personaje elevadísimo, y cuya visita solicitan con empeño las damas de la más elevada aristocracia. Mora en los templos y en los regios alcázares; tiene apellidos tan ilustres como el de *Regente*, *Estrella del Sur* y *Koni-noor*, con cuyos títulos ha llamado la atención en la Exposición de Londres y en la Academia de Ciencias de París. De brillo deslumbrador, su compañía es solicitada por todos los grandes de la tierra; festejado y agasajado por donde quiera que va, no hay banquete ni festín regio en que no se encuentre; baila siempre con las reinas y las emperatrices el primer rigodón, y más tarde, no te asalte la envidia, más tarde, cuando la música cesa, y las gentes se alejan, y las luces se apagan, y las emperatrices, mujeres también, rendidas al cansancio, se retiran á la regia alcoba, Salamandra, que estrecha su mano, y que ciñe su brazo, y que oprime su cuello, y ve encantos que ni aun el impudente escote nos permite gozar...

—No digas más. Salamandra es el *diamante*; feliz has estado al bautizarle; sólo un ser tan duro y tan frío podría sufrir, sin arder ni derretirse, el contacto del seno de una mujer hermosa. Salamandra debe ser tu mejor amigo; es tu ideal; un ser incombustible; un ser sin alma.

Al terminar estas imprudentísimas palabras, Manuel se levantó como movido por un resorte, y, con los puños crispados y desencajados los ojos, me dijo con voz enronquecida por la ira: —Nunca en mis días será el diamante mi mejor amigo; adulador de tiaras y coronas, espejo de la vanidad, padre de la prostitución, galeote de la lascivia, duro tan sólo y frío con los que reconocidamente son débiles, jamás podrá merecer mi afecto como el *hombre* de las tres chaquetas. Has querido ofenderme, y aquí la broma y las adivinanzas concluyen. El hombre de las tres chaquetas es el *carbón*, que, si como dice el Pueblo, engalana de verde los bosques y praderas, pasea de negro por las plazas y mercados, y, ardiendo en el hogar, viste la alegre garibaldina, al enrojarse de ira en la caldera de la locomotora redime á los esclavos y borra las fronteras. No, nunca en la vida preferiré la amistad del aristocrático diamante á la del oscuro y desdenado carbón. El diamante, como el carbón, y el grafito, y el hollín, y la *plombagina*, y la *hulla*, son exactamente lo mismo, *son* diferentes de una misma cosa, *del carbono*, que los químicos llaman C. para mayor brevedad. Pero en estas diversas formas del carbono, del que antes ha-

mé el amigo de los cien disfraces, la menos útil es el diamante, bueno cuando más para adornar la tiara del Papa y la corona de los santos. Con el lápiz dibujó Velázquez sus cuadros inmortales; con el negro de humo se imprimieron el *Quijote* y los dramas de Shakespeare; con el carbón en sus múltiples formas se mueven y funcionan toda clase de máquinas y arden los hogares de todos los pueblos; el carbón es más duro que el diamante, porque sufre todos los trabajos, y más puro, porque no vacila en sacrificarse por todos; su luz es más intensa que la del brillante, porque, al consumirse, se está transformando en luz de inteligencia que ya arbitra los medios de sustituirlo cuando expire rendido por su grandiosa obra. Mi amigo será decididamente el hombre de las tres chaquetas. El Sr. Salamandra es, no obstante su riqueza aparente, el más pobre de los hermanos. El carbón vale más que el diamante, que es sólo imán de bobos, espejo de necios, carbón que no calienta.

A. MACHADO Y ALVAREZ.

ESCÁNDALO CLERICAL

La tranquilidad de espíritu con que los clerizadnos llevan á cabo sus fechorías, tiene perfecta explicación: están completamente seguros de escapar á las penas del Infierno, aun admitiendo la hipótesis de que existiera este lucrativo engendro del catolicismo. Porque lo que ellos dicen en el seno de la intimidad: — «El Diablo no tiene por dónde cogernos».

Aserto comprobado por los infinitos hechos que se registran en la colección de EL MOTÍN.

Vaya uno más, por lo que pueda valer, y que revele al mismo tiempo lo que pasa en esos asilos religiosos, en esas casas del Señor que tanto indignan, con sobrado motivo, á nuestro apreciable colega *La Revolución*, de Valencia.

No vamos á inventar nada: todo lo que referimos á continuación se halla en las columnas del citado colega, bajo la firma de la interesada, cuya relación autorizan además seis personas que juzgamos serias y respetables.

Una joven de diez y seis años, llamada Elvira Ortiz, residía en Cartagena con su madre. Por desavenencias entre ambas, la primera se trasladó á Valencia, donde la casualidad la hizo trabar conocimiento con el joven presbítero D. Juan Cebriá. ¡Qué suerte!

Con su acostumbrada concupiscencia, digo, indulgencia, el ministro del Señor le ofreció salvarla, colocándola, bajo la protección de su sotana, en una casa de religiosas donde aprendería muchas cosas buenas y nada tendría que desear. La joven estaba en apurada situación y aceptó las lisonjeras ofertas que se le hacían, saliendo para Godella el 9 de Abril del año pasado é ingresando en el colegio ó convento de San Juan de Dios.

Aquí empiezan los desencantos, con una serie de malos tratamientos alternados con una detestable alimentación y las cariñosas visitas del presbítero Cebriá, que no quería ó no podía poner coto á las demasías de la superiora, la Madre Micaela, ni á las de su delegada Sor Engracia, sobre todo de esta última, que parecía tener gran intimidad con el cura protector.

Dejemos ahora hablar á la desgraciada Elvira, no la de Espronceda, sino la de D. Juan Cebriá, que, al parecer, quería cambiar su apellido por el de Tenorio:

«Durante las siguientes visitas que me dispensó mi protector, observé que la superiora, con la excusa de irse á rezar, nos dejaba completamente solos; y entonces D. Juan, quitándose el manto, se sentaba á mi lado y, contemplándome absorto, se sonreía, llegando á decirme: *Vida mía, tú eres mi lucero; ¡qué hermosa eres, ángel mío!*, y otras muchas palabras amorosas; á lo que yo le contestaba que era un pillo, y que jamás podría acostumbrarme á tutearle, según eran sus deseos».

¡También eso? ¡Qué bribón!

«A veces me preguntaba si yo le quería; y contestándole afirmativamente, añadía: *Yo te quiero más que á todo lo del mundo, más que á mis sobrinas*. Y como llegase en cierta ocasión á estampar un beso en mis mejillas y yo me ruborizase, replicó que no me afligiera; que de la misma manera que me había besado á solas, me besaría delante de la Madre Micaela».

¡Hombre, hombre! ¡Y cómo se pondría la Madre Micaela con esos besuquitos!

Es de suponer que el Cebriá estaría ya en punto de caramelo cuando se atrevió á pedir á la niña lo que ésta no le podía dar, según su propia declaración, y á exigirle que no se confesara más que con él, añadiendo que era un hombre como todos los demás.

¡Vaya una mezcla inoportuna! Los confesores no son hombres como los demás, desdichado! Y el voto de castidad ¿dónde me lo dejas? Si quieres ser hombre ahorca los hábitos, cuelga los negros arreos y después... podrá discutirse la cosa.

En fin, el caso es que, con unción evangélico-amorosa, procuraba posesionarse de la hija al mismo tiempo que engañaba á la madre con cartas propias de un clerisno, según el modo de atropellar á la ortografía y la sintaxis castellanas, diciéndola que era aquélla completamente feliz en el santo asilo.

Entre tanto Sor Engracia, más irritada, y tal vez celosa, cada día, la amenazó con que se la pagaría antes de marcharse del colegio de San Juan de Dios.

«En efecto—dice la víctima,—unas veces me hacía poner de rodillas; otras con los brazos en cruz y la comida delante de mí y en el suelo; otras me dejaba tres ó cuatro días á pan y agua y me pegaba ó llenaba de improperios, tales como *p...a, tipejo, que ya no aprovechaba para nada y por eso me había metido en un convento*, etc., etc.»

Llegó un día en que, agotado el sufrimiento y no creyendo en las promesas del pater, que la iba á poner en una casa donde nada le faltaría, resolvió fugarse, prescindiendo hasta de los regalitos y dulces eclesiásticos: otras dos pensionistas la iban á acompañar en la fuga descolgándose por una ventana. Desgraciadamente la cuerda se rompió, frustrando el proyecto, y la infeliz Elvira tuvo que sufrir golpes, denuestos y una semana de calabozo, de donde tuvo que ir á sacarla su madre. La despedida de la superiora fué un tremendo bofetón dado á «la infame que había deshonrado el convento».

¡Deshonrar el convento! ¡Imposible!

Aquí termina el relato de los catorce meses de infortunio que la protección de un curiano ha hecho pasar á la desventurada Elvira Ortiz en el poder de las respetables religiosas.

Peró aún falta saber cuál será la suerte de sus compañeras.

Y sobre todo faltaba el rabo por desollar.

Irritada la turba clerical por la publicidad que han tenido los escandalosos hechos del convento de San Juan de Dios de Godella, y queriendo atenuarlos en parte, ha publicado en *El Correo de Valencia* un remitido firmado por Elvira Ortiz, en que ésta se retracta de las declaraciones hechas anteriormente y con espontaneidad en el periódico *La Revolución*. A consecuencia de esto, una numerosa comisión ha abierto concienzudo informe, del que resulta probado:

1.º Que los señores Vicente Aparici y José Guzmán obtuvieron por sorpresa la firma de Elvira Ortiz, que figura al pie de la retractación ó remitido.

2.º Que la citada Elvira, después de firmar el documento cuyo contenido ignoraba, fué acompañada por los señores antedichos á la estación del ferrocarril, y enviada á Cartagena con diez reales y el viaje pagado, obligándola á dar este paso con mil estratagemas y sugerencias.

3.º Que en poder de la comisión obran escritos clericales no publicados, porque serían una ofensa á la moral.

4.º Que todo cuanto declaró primeramente Elvira Ortiz de palabra y por escrito, se halla probado y justificado.

5.º Se hallan igualmente probados los malos alimentos y bárbaros castigos con disciplinas, cuerdas y palos que en el convento se da á las jóvenes, mientras la superiora, Madre Micaela, Sor Engracia y Sor Ramona se llevan la gran vida.

Y 6.º Que la mayor parte de las jóvenes han ido allí engañadas por el Padre Rafael, cura en Godella, el Padre Mariano de Utiel y el cura Juan Cebriá.

La citada comisión está decidida á que se haga mucha luz sobre los hechos denunciados, y para ello ha empezado por dirigirse al gobernador de la provincia. El Sr. Alvarez Ossorio se ha enterado del asunto, prestando gran atención á su relato y ofreciendo ocuparse en él con imparcialidad y rectitud.

La comisión facilitará á las autoridades cuantos antecedentes necesiten.

Comentarios:

... Ignorancia!... ¡Inmoralidad!... ¡Fanatismo religioso!... ¡Gobiernos débiles!... ¡Osadía clerical!...

LA SEMILLA NEGRA

Un tal Pablo Rojas, clérigo de cincuenta y cinco años, cometió hace poco en la capital del Estado de Michoacán (Morelia), las hazañas siguientes:

A juzgar por ellas, graves y añejos rencores debían germinar en el pecho de Rojas contra el obis-

po de Zamora, porque con un mes de anticipación á la fecha del crimen, se hizo con un agudo cuchillo, con la sana intención de hundírselo en el pecho al prelado á la primera oportunidad.

Para conmemorar el jueves del *Corpus* y satisfacer su venganza, Rojas se dirigió al templo donde su enemigo decía la misa, y, una vez terminada, se acercó á él, desenvainó el cuchillo, trincó al obispo por el *gañote*, y lo hirió con furia hasta que cayó al suelo exhalando gritos aterradoros.

Su familiar, cura de pelo en pecho, se abalanzó sobre el clérigo asesino, y á brazo partido sostuvieron una lucha horrorosa, cayendo el último bajo el presbiterio.

Con coraje y voluntad se levantó al punto echando espumarajos por la boca, y al notar que el obispo se movía aún, dirigióse á finiquitarlo; mas un individuo se lo impidió de un tremendo estacazo á dos manos.

Con fiereza se revolvió contra quien le agredía por la espalda, y, encarándose con él, le miró de pies á cabeza, le escupió en el rostro, blandió el *alfiler*, y luego le tiró dos ó tres viajes que no le tocaron al pellejo, merced á unas beatas que oportunamente tiraron de los manteos al diabólico clérigo. Inmediatamente empezó á repartir *mojás* á diestro y siniestro, hasta el punto de hacer tomar el olivo á todo bicho viviente, quedando dueño del terreno.

Por fin la autoridad redujo á prisión, no sin gran trabajo, á aquella fiera tonsurada que representaba en la Tierra al que predicó paz, caridad y amor; los anales del crimen tienen una página más que llenar en los clericales; y los hombres pensadores y honrados un argumento más para demostrar que la semilla negra fructifica lo mismo y da los mismos frutos en todos los climas y terrenos.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

El *clerimono* de Caibarién (Habana) tiene, además de todas las virtudes de sus compañeros que figuran en el *Manejo de Flores Místicas*, la de ser defensor entusiasta de *Chapa*.

En las últimas elecciones lo demostró bien á las claras, echando las patas al aire varias veces para que sus *parroquianos* votasen la candidatura carlista. El mejor de sus *rebuznos* fué el siguiente, que largó el día antes de las elecciones:

«¿Quién conserva la armonía del Universo?—Dios.—¿Quién trata de sembrar el desorden en el mundo, como quien siembra coles en una cuesta?—¡El Diablo, hombre, el Diablo!»

«Pues bien: queda demostrado que la *unión católica* representa la causa de Dios, y el partido autonomista la de Satanás».

No hay que decir que con este argumento de misa y olla quedaron convencidos los electores y dieron el triunfo al candidato carca-conservador; por cuyo resultado el *curiano* dispuso echar á vuelo todas las campanas.

No se sabe si sus correligionarios le obsequiaron con algún banquete, aunque se sospecha que sí, porque en aquellos días estuvieron escasas la paja y la cebada.

Peró, si no lo hicieron, tiene motivos bastantes para renegar de los que no pagan, como deben, los sacrificios que hace el *cuervo* por su amo y señor.

¡Nada, que no ganamos para *guilladuras* religiosas! Donde menos se piensa salta un *orate* místico.

El de tanta hoy es un ciudadano de Azcoitia, llamado José Albeniz, que se fué á la iglesia á dar una *mijita* de ruido.

Empezó por decir que se lo llevaban los demonios, y tanto alborotó, que fué preciso expulsarle del redil sagrado.

Hasta aquí, la cosa no tiene *milicia*; pero verán ustedes las ideas que le inspiró su visita á la casa de Dios. Fuése á la suya, y, trincando un cuchillo, la emprendió con su esposa, con su cuñada y con todo bicho viviente.

Luego se fué á ver á su anciano padre, y, pidiéndole un cuchillo con que estaba trabajando en su oficio de alpargatero, le infirió varias heridas, echándose *incontinenti* á la calle y acometiendo á cuantas personas se ponían á su alcance.

Y gracias á que, después de grandísimos esfuerzos, pudo sujetársele, que si no hubiera enviado más almas al Cielo que lentejas dan por mil duros.

Meditad ¡oh católicos! en los saludables frutos de las enseñanzas religiosas.

Grita que se las pela desde el púlpito el *cucaracha* de Santos de la Humosa contra los periódicos libre-pensadores, contra los impíos y contra todo Dios.

En tiempo de sequía implora á la Virgen bendita que envíe la lluvia sobre los campos de los católicos, y no sobre los de los libre-pensadores.

Pero sucede que, ó no cae una gota de agua, ó si llueve, llueve en las tierras de creyentes é impíos, y las propiedades de éstos, mejor trabajadas que las de aquéllos, dan más abundante fruto.

Con esto, y con que apenas va gente á confesarse, está mi clérigo que trina, y se desahoga chismorreando contra El Motín.

Pero, así como hago público esto, me complazco en reconocer que es caritativo como ninguno, pues si bien no da limosna más que los sábados aunque los pobres revienten de necesidad, en cambio esos días se corre hasta darles á cada uno ¡un céntimo!, para que reconozcan cuán grande es la bondad de Dios con los desgraciados, y tengan para tirar en grande la semana próxima.

Y váyase lo uno por lo otro.

No sólo se ocupa el Padre Royo, *clerizángano* de la Habana, en gruñir contra los periódicos *impíos* de aquella isla, sino que también se dedica á cultivar la *amistad íntima* de unas beatas ricas, de quienes recibe muchos regalitos, en pago de... llamémosles consejos.

Además, es de los que estafan al Estado organizando rifas con cualquier pretexto, y, naturalmente, algún tiempo tiene que invertir en colocar las papeletas entre sus feligreses y en dar *cristiano pasaporte* á los cuartos que saca.

De todo lo que hace, lo más inofensivo es lo de los *rebuznos* en contra de *El Radical*, *El Pueblo*, *La Lucha* y demás colegas que nos ayudan en la moralizadora campaña que venimos sosteniendo contra la gente negra.

Siga conquistando beatas y dando sablazos á sus feligreses con esas rifitas, y no se meta á estirar las patas contra los que le conocen, por si alguno se las corta y le imposibilita para continuar desvalijando los bolsillos del prójimo.

Que es lo que le trae más cuenta.

—¿Quién está ahí?

—Un fraileuco barbudo, de hábito parduzco, joven, cara de burro...

—No digas más. Es Mollina; que pase.

—Aquí estoy. A la orden de usted.

—Pero, hombre, Lorenzo, ¿es posible que continúes tan... fraile como siempre? ¿Es cierto que á esa desdichada de Chinchón, á quien has *bailado* la *guita* para construir un asilo, le exiges ahora que deje todos sus bienes á la Iglesia?

—Eso es una calumnia... Bien sabe el seráfico patriarca...

—Tú sí que estás un *barbión* seráfico que se la *diñas* á Cristo Padre á la vuelta de una esquina. Andate con *pruid* en eso de estirar la cuerda, no sea que esa *pruid* se escame y pierdas los cuartos que le sacas, y su afecto además. Pero ¿qué gesto es ése? ¡Ah! Lo comprendo. Ciertos cariños únicamente se sostienen apuntalados con oro.

En el Juzgado de Mondoñedo se ha presentado una denuncia contra el párroco de Santa María Mayor.

Parece que un vecino estaba orando ante una cruz, bastante próxima á la casa rectoral, cuando desde una ventana empezó á desafiarse el sacerdote, llamándole hipócrita, diciéndole que adoraba al Diabolo, y acabando por tirarle un tiro, que no le hirió.

Los enemigos del párroco dicen que ya fué procesado como cuatrero, por hurto de cinco yeguas, y que promueve grandes disgustos en la parroquia, como los tuvo antes en la de Coraite.

Digan ustedes ahora que ése á quien los impíos acusan de ladrón de clérigos á cuatro pies, no tiene caridad para con el prójimo.

Lo que no tiene es puntería; que caridad, ya lo creo que tiene caridad... al uso católico.

Quiso casarse un feligrés, viudo y joven, con una joven, viuda también, y le dijo Perico, ecónomo de Moraleja del Vino:

—No lo caso á usted si antes no me manda decir el funeral ó cabo de año de su difunta esposa.

Contestó el viudo que no podía, por ser un pobre jornalero, á pesar de lo cual le había mandado decir algunas misas.

Díjole entonces el *cuervo* que trabajaría la cosa por seis duros; negóse el novio; abarató más el *curia* na, y, después de regatear cual si se tratara de patatas, se cerró el trato en dos duros.

Eso de regatear la misa como un *cañí* el precio de un jumento, es de lo más famoso del mundo y da una idea de la importancia que los mismos curas le dan á eso que llaman enfáticamente *santo sacrificio*.

Si bien canta el abad, no le va en zaga el monaguillo.

Si el famoso Mollina se procura en Chinchón los cuartos á granel, hay allí un *parroquidermo* que le moja la oreja; ¡y cuidado que las orejas de Mollina tienen mucho que mojar!

Véase cómo las gasta el émulo de Lorenzo.

Estaban cerradas las velaciones, y, como es natural, se negaba á celebrar matrimonios solemnes; mas no sé qué le hablaron de seiscientos reales, que se entusiasmó, trincó el yugo de unir corazones y apañó una boda en menos que canta un gallo. Después hizo otras dos en distintas tardes, y por cierto que en una de ellas puso á los fieles como sotana de presbítero jubilado.

Dios proteja las bolsas de los vecinos de Chinchón contra los ataques de ese Mollina sin barbas; que si El no lo remedia, no va á quedar ochavo que lo cuente.

Existía una taberna cuyo dueño había puesto á la puerta el siguiente rótulo:

«Todo parroquiano que haga consumo de más de seis cuartillos, tiene derecho á que se le lleve á su casa en la carretilla del establecimiento».

Atareado se hubiera visto el buen tabernero si le cae por parroquiano un *cucaracha* del concejo de Gozón. ¡Porque se agencia unas *papalinas*! ¡Y á diario!

Hace poco se fué á la romería de Berdicio y volvió iluminado por la gracia de Dios... Baco, de tal modo, que no se podía lamer y las Hijas de María se veían negras para remolcarlo.

Si tú, Lobato, el de Santa Eulalia de Nembro, le conoces, dime su nombre para hacerlo figurar en los anales de los *curdas* más beneméritos.

Llegó por fin á Medina de Pomar el cura mayor, y los padres y los maridos se echaron á temblar al ver su robustez y su ademán varonil.

El alcalde, ex-republicano, no lo deja á sol ni á sombra, poniéndose para honrarle de frac y corbata blanca, cuyos chismes le sientan de un modo que los vecinos se preguntan admirados si estamos todavía en Carnaval.

El Señor haga que los de Medina sean más felices con el nuevo cura que lo fueron con Fabriciano y Baldomero, para lo cual tienen un medio excelente.

Cortar toda clase de relaciones con él.

El Ayuntamiento de Guantánamo (Habana) debió haberle regalado el cementerio al *clerimico*, cuando éste se atreve á exigir á cada fiel que entierra, además de sus derechos, un peso en oro por no sé qué concepto.

Si se convirtiera en sepulturero también, todo se quedaría en su casa.

Porque cobraría el entierro, las misas, el sitio de la sepultura y el abrir ésta.

Y podía encargarse del enfermo, darle la puntilla, llevárselo al cementerio y dejarlo enterrado; lo cual sería una ventaja para la familia, si por todos estos servicios no cobrara un céntimo.

Estaba celebrándose una misa en la iglesia de Aguimes (Canarias), cuando se oyó la voz de *¡fuego!*, y cura y fieles tomaron el olivo.

Pocas horas después, el templo era un montón de escombros, salvándose tres santos, aunque con algunas chamuscaduras.

Las gentes piadosas atribuyen esto á un milagro, y yo sería de su opinión si se dignaran decirme por qué, en unión del celebrante, no se estuvieron quietecitas en sus puestos aguardando á que el milagro se verificara, sino que salieron corriendo, como si tuvieran más confianza en sus piernas que en Dios.

Iba el *parrocetáceo* de Santa Cruz de la Zarza con el cacharrillo de la farmacopea espiritual á auxiliar á un moribundo.

Dos transeúntes no quisieron descubrirse: el sacristán metió la pa...labra mandándoles que se quitasen el sombrero, y ellos le contestaron que no les daba la gana.

Una vez de regreso en la iglesia, disertó el *cucaracha* largo y tendido sobre la *judiada* de aquellos impíos, lanzando contra ellos una excomunión.

Así es que los desdichados están que no les llega la camisa al cuerpo... cuando están desnudos.

Curacémila timbista de Candás:

Por la sotana más *fané* que tengas, te suplico que aguces más el entendimiento (si es que lo usas) cuando quieras averiguar quién es el inspirador de las *flores* que te dirijo, pues has levantado una calumnia á un feligrés tuyo que no tiene nada que ver en el asunto.

Repara tu falta, si no quieres que salgan á colación entre estas flores odoríferas algunos cardos y

malas hierbas, arrancadas de esos contornos por las manos de quien tú menos te figuras.

¡Bonito genio gasta Ceferino, el de Sevilla, para que dejen de hacerle el saludo que á su elevada y asturianísima persona corresponde!

Dicen que hace poco se apeó del coche para recibir á los soldados de guardia en el Monte de Piedad, que no le habían saludado; y aseguran que los soldados le respondieron reverentemente que sabían perfectamente su deber, y que, después de las oraciones, no estaban obligados á tal homenaje.

Durillo se me hace el creer que un prelado tan humilde y tan docto cometiese tan arrogante simpleza; pero cuando el río suena...

¿Conoces tú, *parroquidermo* de Almendros, á uno de tu oficio que se las echaba de republicano en sus mocedades, *curdón* entonces, ahora y siempre, y enamorado en los pocos ratos que las *pitimas* le dejan libre; cojo á consecuencia de un porrazo que sufrió al escalar una tapia en pos de una conquista amorosa; y que ahora comparte su hogar y sus filoxeras con una *barbiana* de veintidós años, muy guapa y con unos ojos que echan chispas, aunque no tan grandes como las que se elabora el tonsurado?

¿No le conoces todavía? Pues ya te daré más detalles por ver si vienes á conocimiento.

Se le murió el sobrinito á Ricardo, *cucaracha* de Tudela de Duero, y lo sintió mucho, porque más que un niño parecía un cura y lo quería como á las niñas de sus ojos.

Por cierto que al pobre jornalero que llevó la cruz en el entierro, por no poder con ella los monaguillos, no le pagó los derechos de costumbre, consistentes en diez reales, un pan y media libra de cera.

¿Qué importa que hubiese perdido el jornal del día ni que su familia no tuviese que comer? Un clérigo no se hace nunca cargo de las necesidades de quien para él trabaja.

Ruperto, coadjutor de Novales (Santander), ha salido para la penitenciaría canónica de Las Caldas á cumplir un arresto de disciplina eclesiástica, sin perjuicio de lo que resulte de un proceso que se le sigue... por jugar con los hijos del organista.

No sé la índole de esos juegos; pero ello fué que el organista se escamó y armó un escándalo tremendo llevando el asunto á los tribunales.

¡Lástima de presbítero, verse procesado por tomar á su cargo la distracción de la infancia!

Las beatas de alto bordo de Zaragoza son muy rumbosas y amigas de obsequiar al Papa á costa de los demás.

Han pasado una circular á las maestras de niñas pidiendo que hagan y les regalen vestiduras sacras, ya sean en blanco, como albas, corporales, purificadores, ó en color, como casullas y toda clase de ropajes místicos.

Sistema católico puro. Aprovecharse del trabajo ajeno.

El 3 del actual, varias devotas y algunos curas tomaron por asalto el despacho de billetes del ferrocarril situado en la Rambla del Centro (Barcelona). Tratábase de una excursión piadosa á Montserrat.

Y eran tan feas las benditas, que á la que menos debían haberle pegado un tiro para mayor perfeccionamiento de la raza humana.

Aquellos presbíteros merecían una cruz laureada de San Fernando, porque ¡cuidado que se necesita valor para ciertas cosas!

Falleció en Sevilla D. Eduardo González; sus hijas, cumpliendo la voluntad del finado, se opusieron á que entrase ningún *cuervo* en la estancia mortuoria, y los del ramo, en santa venganza, tuvieron insepulto el cadáver cuarenta y ocho horas.

Y la autoridad... tan fresca; la higiene buena, gracias á Dios; y la caridad cristiana enferma de cuidado.

En Victoria de las Tunas (Cuba) ha sido asesinado á palos D. Eugenio Cabrales, corresponsal de *El Arrebol* y *El Pueblo*, periódicos anticlericales.

Están presos, como presuntos autores, dos individuos, uno de ellos cuñado del cura, y de público se dice que éste ha intervenido en la obra meritoria.

—¡Mozo!

—¿Qué se le ofrece á usted?

—Renueva las cápsulas de los revólvers, y en cuanto asome un cura por la Redacción, á armarse todo el mundo y cada cual á su puesto.

Esto dispuse al leer la noticia.

El arzobispo de Burgos ha distribuido por las parroquias una buena piara de ¡sa!-cerdo-titos recién salidos de la pocilga, vulgo seminario, y, con este motivo, la gente *carca* ha hecho en muchos puntos demostraciones bélico-religiosas.

A no ser porque, llegado el momento que deseamos, con unas cuantas horas de desahogo nacional se arreglará todo, sería cosa de echarse á temblar al ver la fuerza que toman y la osadía que manifiestan bajo estos gobiernos llamados liberales.

Si el *parroquidermo* de Consolación del Sur (Cuba) reúne en su casa á las muchachas más bonitas de la feligresía, á mí nada me importa.

Si se corre con ellas grandes jolgorios y las enseña villancicos que cantan acompañándolas él al piano, me tiene sin cuidado.

A quien más interesa evitar esos conciertos es á los maridos y novios de las aficionadas al canto llano (que dentro de poco no será tan llano como parece, sino muy embarazoso), y, cuando ellos no lo evitan, ¿qué he de hacer yo?

El cura de Marianao (Cuba) tiene algunos disgustillos con la autoridad eclesiástica por haber robado á una señorita, hija de una respetable familia de su parroquia.

Me alegraría que los parientes de la joven favorecida por el *pater* lo llevaran, no á los tribunales canónicos, sino á los civiles.

Aparte del inapelable tribunal de la Estaca, muy eficaz para curas libidinosos.

Há pocos días ingresaron dos jóvenes, de quince años la una y la otra de diez y siete, en el convento de Santa Clara, de Medina, guapas ambas, pero sobre todo la más joven, una trigueña de ojos negros rasgados, talle flexible y esculturales formas.

—¡Afortunado capellán! — es todo lo que dije al saberlo, cayendo luego en una triste aunque dulce melancolía, y dejando volar mi imaginación hasta Constantinopla, donde se detuvo á las puertas del harén del Señor de la Media Luna.

¿Que por qué se opuso el *cucaracha* de Melías á bautizar á una niña de una moza *frígil* con el nombre que los padrinos deseaban?

No lo sé. Acaso por odio al padre de la criatura, que se le anticipó birlándole una de sus feligresas.

Lo disculpo, porque, pongámonos en su caso. A nadie le gusta que le escamoteen la fruta á que ha echado el ojo.

Cuatro *curianas* estuvieron en Las Cruces (Cuba) representando *honrosamente* el gremio de jugadores de oficio, y portándose como buenos presbíteros, esto es, haciendo fulleras y trampas.

Aunque es imposible jugar con curas sin salir perdiendo. Como ministros de un Dios que lo ve todo, ellos las ven *de venir* al pelo, ó al pego.

A un vecino de Ciudad-Real, conocido por sus ideas avanzadas, se le quemó la casa, y dicen ahora los neos que ha sido un castigo de la Virgen del Prado por haberse opuesto á que se la hiciesen rogativas.

Paso por ello, con tal que me expliquen la razón de quemarse tan á menudo las iglesias.

¿Que en el palacio episcopal de Canarias se cobija una señorona muy guapa con dos hijas, llamada Luisa Botella, viuda del difunto canónigo Botella?

Pues que sean felices las tres y tengan muchos hijos, si el Señor de Cielo y Tierra lo dispone así en sus sabios designios.

Roque, *sotana* de Budiño, echó los pies por alto porque unos jóvenes estaban á la parte de afuera de la iglesia mientras él se trabajaba el garbanzo.

Haber llamado al veterinario para que le hubiese puesto el acial.

SERVICIO TELEGRÁFICO

Poblachuela.—Presbítero padece dolores patas. Sospecho travesura.

—¿Sí? Pues en Archena esperan gente.

CONSULTOR DE FELIGRESES

Huelva.—Se me ocurre una idea, que someto al examen de usted por si diera lumbre y se pusiera en práctica.

¿No le parece á usted oportuno que toda la humanidad abrazase la vida monástica, y los *ellos* y las *ellas*, mas los *eríos* que Dios enviara seguramente, dedicarnos todos á saborear el placer de no hacer nada y pasar esa vida feliz y reposada que se chupan los reverendos?

—La idea es buena, pero flaquea por su base. Si todos fuéramos frailes, ¿dónde íbamos á encontrar primos que nos mantuviesen? En cuanto se acabaran las provisiones de la despensa, ¿qué íbamos á hacer? Trabajar. Entonces dejaríamos de ser frailes. Y sin trabajar no es posible vivir á la generalidad, y menos en este país donde sólo hay dos oficios al alcance de todos: el de mendigo ó el de ladrón.

Talavera de la Reina.—¿Sabe usted qué ha ocurrido en la parroquia del Salvador entre el *economobuche*, un jesuita, un moribundo y los vecinos de casa de éste?

—Algo he oído, aunque no para asegurarlo, de si se armó el gran escándalo á causa de que, obligado á confesarse el enfermo, declaró que hacía diez y ocho ó veinte años que no verificaba tal faena; escándalo que por poco termina con la existencia del enfermo, que al fin se libró de recibir la puntilla.

Procuraré enterarme bien de lo ocurrido y haré sobre ello comentarios moralizadores.

CORRESPONDENCIA MÍSTICO-PROFANA

Madrid.—I. M.—Su artículo *Los curas en camisa* lo reservo para el Almanaque de 1888, que saldrá allá para Septiembre próximo. Si quiere enviarme la continuación, se lo agradeceré mucho.

Azuaga.—A. P. G.—Desgraciadamente hay ya pocos hombres del entusiasmo y las convicciones de usted. Por esto agradezco doblemente sus ofrecimientos.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Repertorio-Colección de Jurisprudencia española en materia criminal.

Hemos recibido el tomo 5.º de los Apéndices al Diccionario publicado por la *Revista de los Tribunales*, que dirige el eminente penalista Sr. Romero Girón.

Comprende, en un volumen de 256 páginas, y ordenadas por materias, todas las sentencias del Tribunal Supremo en materia criminal publicadas en la *Gaceta* el año anterior.

Con la publicación del tomo de que nos ocupamos deja el editor Sr. Góngora, propietario de la citada publicación, cumplido el compromiso contraído con los suscriptores á la misma, de poner al día la jurisprudencia en sus diversas secciones en el semestre que acaba de finar, adelantando por tanto su publicación lo menos en un año á las demás de su género, incluso la *Colección oficial*.

Esto, unido á que con el número semanal reparte las secciones de *Legislación* y de *Jurisprudencia Hipotecaria* con las disposiciones de carácter general y resoluciones de las Direcciones generales de los Registros publicadas en la *Gaceta*, y que en el mismo se publican, en extracto ó por extenso, según su importancia, las sentencias del Tribunal Supremo y resoluciones del Consejo de Estado según van apareciendo en el periódico oficial, coloca á la citada *Revista* en condiciones ventajosísimas para continuar gozando del favor de cuantos cultivan la ciencia del Derecho.

La misma casa editorial ha puesto á la venta, al precio de una peseta cincuenta céntimos, los *Programas de ingreso en los Cuerpos de Ayudantía de Obras públicas y Telégrafos*. También ofrece poner á la venta dentro de pocos días una segunda edición del *Código de Comercio* (edición de bolsillo).

Aneta Micoulin, por Emilio Zola.

Alguna de las novelitas que bajo ese título publica hoy *El Cosmos Editorial*, nos hace recordar los célebres cuentos de Bocaccio: *Los mariscos del Sr. Chabre*, por ejemplo, nada puede envidiar á aquéllos. *Aneta Micoulin*, la hermosa aldeana, tipo del sensualismo y la voluptuosidad. *Nantas*, mezcla de sentimientos viles y elevados, la fortuna por la vileza, la regeneración por el trabajo. *La muerte de Oliverio Becaille*, historia de un cataleptico. *La señora Neigeon*, estudio de la manera de medrar ciertos personajes por la influencia de sus mujeres.

Todos tipos del natural, conocidos, con los que tropezamos todos los días, y que el hermoso estilo de Zola, su desnudo naturalismo y su ática dicción nos los hacen nuevos y nos obligan á devorar el libro.

Esta obra se halla de venta en *El Cosmos Editorial*, Arco de Santa María, 4, bajo, Madrid, y en las principales librerías de España, al precio de tres pesetas en rústica y tres pesetas cincuenta céntimos en tela.

Tenemos á la vista los cuadernos 30 al 35 de la magnífica *Historia de España* que escribe el ilustrado catedrático de la Universidad Central D. Miguel Morayta y edita cada vez con éxito mayor y con extraordinario lujo D. Felipe González Rojas.

También hemos recibido los cuadernos 9 al 15 de la novísima edición que dicho señor está haciendo de *Don Quijote de la Mancha*, la cual va ilustrada con nuevas notas que están llamando la atención de los eruditos.

Se suscribe en casa de su editor, calle de San Rafael, núm. 9 (barrio de Pozas), Madrid, y en la de sus correspondientes de provincias, al precio de cincuenta céntimos de peseta el cuaderno de ambas obras.

Acaba de ponerse á la venta el cuaderno séptimo de la interesante obra del Sr. Rodríguez Solís, *Los Guerrilleros de 1808* (*historia popular de la guerra de la Independencia*), que se publica con tanta aceptación.

Esta obra está llamada á alcanzar un éxito extraordinario, tanto por la grandeza del asunto, cuanto por el mérito de la ejecución.

Se suscribe en casa del autor, Lavapiés, 28 y 30, Madrid, y en las principales librerías de España, á peseta el cuaderno mensual de 96 columnas de impresión, lleno de grabados.

Acabaditos de premiar.

Con este título ha publicado D. Juan P. de Zabala un juicio crítico de los cuadros presentados en la actual Exposición de Bellas Artes.

Demuestra el autor grandes conocimientos pictóricos, y envueltos en su gracejo da saludables advertencias á los artistas que por ahora se han equivocado. Estimula á unos, ridiculiza á otros; resulta, en fin, un examen justo é imparcial del certamen.

Es un tomo en 8.º, que se vende á peseta en las principales librerías.

La Fiesta de Saint-Remy, por Arthur A. Matthey.—Madrid, *Imprenta Popular*.—Un tomo en 8.º, dos pesetas.

Esta novela del reputado autor francés completa el interesante drama cuya primera parte lleva por título *Teresa Buisson*, y de que tan merecidos elogios hemos hecho oportunamente.

Se vende en todas las librerías y en la Administración de EL MOTIN.

Se ha publicado el cuaderno 36 del *Diccionario Biográfico, Geográfico, Estadístico y de la Lengua Española*, escrito por D. Enrique Jaramillo, en colaboración con distinguidos escritores. La suscripción á esta importante obra es sólo veinticinco céntimos de peseta el cuaderno en Madrid y treinta en provincias.

Se suscribe en Madrid en la Administración del *Diccionario* y del periódico semanal de intereses generales *El Crédito Público*, Paseo del Prado, 30, principal.

Los Manchegos en el Polo Norte, por Domingo de Santoval.—Precio, una peseta.—Antonio de San Martín, librero-editor, Puerta del Sol, 6, Madrid.

Obra en que se parodian los viajes de Julio Verne con mucha gracia y gran copia de datos científicos.

Se vende en la casa editorial, en esta Administración, y en las principales librerías.

La *Biblioteca Cómica* ha publicado su tomo X. Se titula *Los Amores de un Abad*, tiene mucha gracia y se vende á peseta en la Administración, Rejas, 4, en la de este periódico y en las principales librerías.

LIBROS NUEVOS

BIBLIOTECA DE EL MOTIN

MORAL JESUÍTICA

6 sea

CONTROVERSIA DEL SANTO SACRAMENTO DEL MATRIMONIO

SU AUTOR

TOMAS SÁNCHEZ (EL CORDOBÉS)

De la Sociedad de Jesús

Traducción del latín.

Véndese al precio de cinco pesetas.

Los suscriptores á EL MOTIN la recibirán con el 25 por 100 de rebaja.

Hemos puesto ya á la venta el libro que contiene EL TESTAMENTO del cura Meslier, autor de la célebre obra DIOS ANTE EL SENTIDO COMÚN, precedido de la correspondencia que sostuvieron Voltaire y D'Alembert en elogio del libro y de su autor.

A continuación va la curiosa y graciosísima obra ENSAYO SOBRE LA HISTORIA NATURAL DE ALGUNAS ESPECIES DE MONJES.

Precio del libro: dos pesetas.

Los suscriptores directos á EL MOTIN la recibirán con la rebaja del 25 por 100.

Acaba de ponerse á la venta un elegante tomo de 240 páginas, titulado CANTES FLAMENCOS (colección escogida), donde hemos recopilado lo mejor de cuanto ha producido la Musa popular, tanto en «Soleares», como en «Seguiriyas gitanas», como en «Coplas flamencas», como en «Serranas», como en «Cantares», propiamente dichos.

Tanto por su contenido, como por su artística cubierta, su esmerada impresión y su buen papel, es superior á cuanto en su clase se ha publicado.

A pesar de esto, sólo costará 3 pesetas, recibiendo los suscriptores directos á EL MOTIN con el 25 por 100 de rebaja.

LIBROS DE LA BIBLIOTECA

DE

EL MOTIN

EL JUDÍO ERRANTE

célebre obra de Eugenio Sué. Tres gruesos tomos.—Nueve pesetas.

MADRID

IMPRENTA POPULAR, Á CARGO DE TOMÁS REY

4 — Plaza del Dos de Mayo — 4